

El texto de esta semana reconozco que es un poco largo y técnico. Ciencia y mística son cosas me han llamado siempre la atención. Hasta ahora no he puesto las referencias de los libros de donde he sacado los textos, pero esta vez sí lo voy a hacer porque el resto del capítulo para mí no tiene desperdicio, para que el lector (si es que los hay), que sienta curiosidad, pueda continuarlo. El libro es *Asimetrías*. El capítulo: *Ciencia y Mística*.

## Ciencia y Mística

Aclaremos ahora un poco más la relación entre ciencia y mística -e incluso, si se quiere, entre ciencia y religión-. El pleito parecía saldado desde Galileo: supeditar la conciencia religiosa a una determinada imagen científica del mundo es un puro dislate. Y sin embargo, la tentación subsiste. En los últimos años han aparecido numerosos libros en los que se intenta mostrar la estrecha relación que existe entre la nueva física y el misticismo. De hecho, ya desde sus inicios, la física cuántica sirvió de pretexto para intentar demostrar o refutar todo lo demostrable o refutable, desde el determinismo al libre albedrío, pasando por Dios, el espíritu o la inmortalidad del alma. Ken Wilber (*Cuestiones Cuánticas*) decidió inventariar las opiniones de los propios fundadores de la nueva física. ¿Qué pensaron de tales extrapolaciones los Planck, Einstein, Heisenberg, Schrödinger, Pauli, etc? El testimonio de estos grandes espíritus resultó unánime: la física moderna no aporta prueba alguna, ni a favor ni en contra, de una visión espiritual del mundo.

Ahora bien, lo sorprendente del caso es que la mayoría de estos grandes científicos tuvieron una sensibilidad claramente mística. Einstein solía hablar de “sentimiento cósmico religioso”. Planck se remitía al “misterio del ser”. Schrödinger escribió algunas de las páginas más sutiles de la literatura mística. Y así sucesivamente. ¿Cómo explicar esta aparente paradoja? El propio Wilber adelantó una respuesta: precisamente con el deslinde entre ciencia y mística, se produce un saludable reforzamiento de ambas.

El deslinde es, ante todo, semántico.

Cuando hablamos de ciencia nos referimos más precisamente, al método científico. Este método se caracteriza por su capacidad de obtener conocimientos nuevos a través de la verificación de hipótesis, en contraste con la experiencia, y de manera que sea potencialmente público o susceptible de repetición por otros colegas. Karl Popper enseñó que la verificación de las hipótesis nunca es definitiva y que, en consecuencia, nuestro conocimiento de la naturaleza es siempre conjetural. La ciencia progresa por conjeturas. Las nuevas teorías científicas no se infieren de nada. Ni siquiera en matemáticas existe un método fijo para crear nuevos conocimientos. La creatividad es

indispensable.

Cuando hablamos de religión podemos referirnos a un mero sistema dogmático y supersticioso de creencias (sin ninguna base en la “experiencia”) o a algo más profundo. En relación a esto último, recordemos que he apuntado antes: hay “experiencia mística” (en religión, pero también en arte y en la vida cotidiana) allí donde existe vivencia transpersonal de la no-dualidad originaria. Es lo que el hinduismo llama *advaita*. Lo que el taoísmo implicó con la noción de *wei-wu-wei*. Lo que el budismo denominó *sunyata*. Lo que Aldous Huxley recapituló con la expresión “filosofía perenne”.

Experiencia científica y experiencia transpersonal son, pues, dos clases distintas de experiencia; pero ambas son tan válidas como irreducibles. Conviene terminar de una vez con el equívoco que relaciona lo místico con lo irracional, o con el cliché que equipara, sin mayores pretensiones, lo místico con lo religioso; o con la trivialidad de reducir lo místico a una *Weltanschauung* edulcorada y optimista. Tampoco tiene lo místico nada que ver con el esoterismo teosófico que puebla el mundo de espíritus, planos astrales y doctrinas secretas. Lo místico surge más bien con el último espasmo de la razón crítica; es el salto a una cierta aprehensión directa de lo real, sin mediaciones conceptuales, trascendiendo la dualidad sujeto-objeto. Lo místico aboca a la intuición de que todo es uno, y de que uno es todo. Ya sé que para mucha gente esto es música celestial. También para mucha gente el arte es un galimatías opaco.

El conflicto no ha de presentarse, pues, entre ciencia y religión, sino entre ciencia y pseudociencia, y entre religión y pseudorreligión (es decir entre religión dogmática y religión mística). Ahora bien, supuesta la demarcación entre ciencia y mística, ¿cuál es el alcance de su complementariedad o convergencia? A mi juicio, se trata de una cuestión de sensibilidad. Sin pretender que todo científico tenga que ser un místico, o viceversa, encontramos en el mismo proceso de la ciencia, y en particular de la ciencia física, importantes factores que han contribuido al nacimiento de una nueva sensibilidad, y más precisamente, de una sensibilidad mística.

*Salvador Pániker*